

# **Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina.**

Paola C. Monkevicius.

Cita:

Paola C. Monkevicius (2008). *Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/393>

## **Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina**

Lic. Paola C. Monkevicius  
Doctoranda FCNyM-UNLP  
FFyL-UBA  
[paomon@speedy.com.ar](mailto:paomon@speedy.com.ar)

Palabras claves: memoria, etnicidad, lituanos, inscripción.

En el marco de los estudios migratorios en Argentina las colectividades de origen europeo han sido abordadas tradicionalmente a partir de su rol en la construcción y modernización de la nación, en particular desde la historia y la sociología con énfasis en una metodología cuantitativa. Las transformaciones socio-históricas y la consecuente complejización de los procesos sociales obligaron a rever esta perspectiva incorporando abordajes que consideren las dinámicas de construcción de alteridad en tanto fenómenos históricos insertos en formaciones hegemónicas, lo que implica pensar al estado como el principal interlocutor de los grupos de origen extranjero. Es desde este ángulo que la antropología ha realizado un valioso aporte, repensando las categorías tradicionalmente utilizadas como herramientas para el análisis de “otras” sociedades. Etnicidad, identidad, cultura, alteridad, hegemonía, poder, fueron algunas de esas categorías puestas en juego y en interrelación para dar cuenta del complejo proceso inmigratorio y de las consecuentes formas de marcación cultural y diacritización del “otro” étnico. Se debieron incorporar al análisis, por lo tanto, los diferentes grupos sociales que con mayor o menor poder de decisión intervienen en dichos procesos desmitificando la idea del inmigrante o grupo inmigratorio operando aisladamente para determinar y definir sus estrategias culturales y su posicionamiento dentro de la sociedad receptora.

Dentro de este marco y tomando como referente a la comunidad lituana en Argentina, el presente trabajo analiza los procesos de marcación étnica que operan en la actualidad para re-crear al lituano como un otro cultural dentro del colectivo nacional argentino. Tratándose de una comunidad conformada a partir de flujos inmigratorios arribados al país mayoritariamente en la década de 1920 e integrada, por lo tanto, por descendientes, y teniendo en cuenta la persistencia de la diferencia cultural y de formas determinadas de identificación relacionadas al origen inmigratorio es que proponemos un abordaje desde la Antropología de la memoria<sup>1</sup>. Esta perspectiva responde a la relevancia que adquieren los procesos de

---

<sup>1</sup> Si consideramos los antecedentes de este tipo de abordajes en Argentina, observaremos que la mayoría de los enfoques antropológicos sobre la memoria indagaron la cuestión desde una perspectiva política, priorizando como objeto los complejos procesos dictatoriales que afectaron al cono sur y analizando cómo la construcción de sentidos sobre ese pasado (de violencia

memoria social en la definición y la continuidad de la cultura lituana en Argentina. Sostenemos que hoy en día “ser” lituano depende de “recordar” esa pertenencia principalmente a través de prácticas y discursos contruidos y transmitidos desde los espacios institucionalizados, particularmente desde las asociaciones étnicas. Para los fines de este trabajo, consideramos específicamente las formas de inscripción del pasado que son producidas desde el marco asociativo a través de los boletines informativos entendidos como soportes materiales de la memoria lituana. Más precisamente, analizamos cómo las asociaciones lituanas de ayuda mutua intervienen en la definición de identidad étnica a partir de la apropiación y el “encuadramiento” (Pollak, 1989) de determinadas memorias y discursos contruidos como diacríticos culturales. Partimos de la premisa acerca de la necesaria localización y materialización de la memoria y en este sentido es que las instituciones étnicas ocupan un rol fundamental en el estudio de la comunalización de los descendientes lituanos en torno a un mismo origen compartido.

Pero, como señalamos arriba, advertimos a su vez que este proceso no es sólo un producto intracomunitario surgido de la capacidad del grupo en tanto agente sino que interactúa con y depende de las formas de recrear y recordar etnicidad por parte de las hegemonías culturales que operan desde el estado-nación en el intento de “marcar” y visibilizar a las tradicionales colectividades de origen europeo frente al colectivo nacional argentino. Además estos procesos deben comprenderse como el producto de un devenir histórico que comienza con los intentos de conformar una nacionalidad argentina a fines del siglo XIX y que se extienden durante el siglo XX. Por esta razón, la primera parte del trabajo estará destinada a analizar los criterios oscilantes que finalmente permitieron la incorporación del grupo al “crisol de razas”, viendo el lugar que ocupa la memoria como forma de marcación étnica “desde fuera” para luego explorar dichos procesos “desde dentro”, o sea, desde las asociaciones lituanas y su particular forma de inscripción del pasado.

### ***La marcación nacional del diverso***

Siguiendo a Rita Segato (2007:46), resulta necesario situar el foco de atención en la importancia del “marco nacional para comprender las configuraciones de diversidad que le son específicas.” Tengamos presente que durante el proceso de nacionalización argentino tendiente a la construcción de una comunidad imaginada como limitada y soberana (Anderson 1997) definida por la adhesión a ciertos diacríticos culturales (aunque entendidos como primordiales), el origen, la tradición y la historia ocuparon un lugar determinante. En este caso nos interesa analizar cómo en esa construcción de memoria colectiva hegemónica y oficial se van posicionando las “otras” memorias, específicamente aquellas derivadas de la inmigración europea. Esto nos permitirá entender a la memoria lituana como parte de una memoria mayor, dominante, uniformizadora (Pollak 1989:4), con la que dialoga y se integra pero con la cual también establece disputas y luchas por la definición de su particular pasado étnico.

Asimismo la idea de proceso implica un devenir que incluye una mirada diacrónica en la que podremos observar marchas y contramarchas a la hora de definir un “nosotros” nacional por oposición-inclusión del “otro” de origen europeo. Siguiendo a Claudia Briones (1998:91), los sentidos sociales que según la praxis hegemónica marcan algo como “diverso” son históricamente cambiantes. Por esta razón, ya afirmamos (Monkevicius, 2006:35) que los lituanos, en tanto comunidad de origen europeo, han sido excluidos e integrados alternativamente del crisol de razas cuyos criterios oscilaron de acuerdo al ritmo de las construcciones hegemónicas de nación. En términos de Segato, podemos considerar estas

---

y trauma) podía responder preguntas acerca de la construcción de identidades siendo las memorias objeto de disputas sociales (al respecto, véase Jelin 2002) Dentro de esta perspectiva cobraba un rol central la figura del desaparecido.

diversidades internas como “alteridades históricas”, o sea, como “grupos sociales cuya manera de ser ‘otros’ en el contexto de la sociedad nacional se deriva de esa historia y hace parte de esa formación específica.” (2007:47).

Por lo tanto, prestaremos atención a la “formación nacional de alteridad” (Segato Op. Cit.), dentro del cual esa memoria se despliega, viendo interacciones, solapamientos y las necesarias constricciones impuestas por la narrativa oficial hegemónica en su propósito de marcar/desmarcar desde fuera.

El aluvión de inmigrantes que se produjo en las dos primeras décadas del siglo XX profundizó la sensación de amenaza provocada por la diversidad cultural que la elite nacionalista percibió desde fines del siglo XIX, ante lo cual el estado tomó dos caminos de acción: operar represivamente (las leyes de Residencia y de Defensa Social son una clara muestra de ello<sup>2</sup>) e inventar una tradición nacional, dejando de lado los debates y las medidas desorganizadas de años anteriores para poner finalmente en práctica un plan sistemático utilizando los instrumentos estatales. Según Devoto (2003:277), las tres vías maestras de construcción de nacionalidad fueron el servicio militar obligatorio, la educación y la política. El objetivo era la integración de los hijos de inmigrantes, aplanando su diferencia étnica en favor de una nacionalidad invisibilizada y de una historia oficial sin lugar para otras memorias ni tradiciones.

Los debates sobre la importancia de la educación en la formación de una conciencia nacional finalmente fueron llevados a la práctica por la iniciativa de José María Ramos Mejía<sup>3</sup> quien consideraba que era el medio el que debía regenerar al inmigrante y no viceversa, o sea, siguiendo la postura nacionalista creía en un núcleo cultural previo, en este caso basado en la figura del *gaucho*, al cual debían amoldarse los extranjeros y sus hijos. Para ello, la escuela cumplía una función fundamental especialmente a través de la liturgia cívica, los ceremoniales patrióticos, los cuales fueron fuertemente impulsados por la elite de la época pero ahora de manera sistemática. Es así como los rituales conmemorativos ocuparon un lugar central en la construcción de la nacionalidad argentina. El consenso logrado acerca del carácter nacional de la educación facilitó la puesta en práctica de estas medidas a la vez que permitió una nueva embestida contra las escuelas de colectividades por atentar contra la integración. Además de la ritualística, las escuelas debían formar la conciencia nacional a través de su currícula, la cual incorporaba una proporción importante de materias cívicas y especialmente, la enseñanza de la historia (Devoto, 1998). Como señala Ricardo Rojas en su obra “*La Restauración nacionalista. Crítica a la educación argentina y bases para una reforma en el estudio de las humanidades modernas*” de 1909, el objetivo de la Historia es la enseñanza del patriotismo y la formación de la conciencia nacional (Botana y Gallo 1997:576). Se trata de un conocimiento histórico restringido (desde las elites), concebido como “buen” conocimiento destinado al mantenimiento y funcionamiento de la nación y del orden social existente (Karakasidou, 1994).<sup>4</sup>

Si las escuelas debían enseñar y re-actuar el relato de conformación nacional, quedaba por definir todavía, y a pesar de los intentos de las décadas anteriores, cómo se articularía la narrativa de un origen común y una historia compartida que comunalice al colectivo argentino. Esto produjo una revisión y selección del pasado en una inversión de perspectiva que, como señala Devoto, “implicaba ahora, inevitablemente, una revalorización de la cultura hispánica, de la indígena o de la criolla, o de las tres en una clave de contraposición a la idea del papel civilizatorio preeminente de los inmigrantes europeos.” (2003:281). Por ejemplo,

---

<sup>2</sup> Ambas sancionadas en 1912.

<sup>3</sup> Principalmente desde que comenzó a ocupar el cargo de director del Consejo Nacional de Educación (CNE).

<sup>4</sup> Anastasia Karakasidou trabaja específicamente este tema analizando la relación entre los intelectuales, la historia y el nacionalismo tomando el caso de Grecia.

Joaquín V. González proponía un pasado argentino en continuidad tanto con la época hispánica como con las culturas precolombinas mientras Manuel Gálvez se inclinaba por la tradición hispano-católica y Ricardo Rojas lo haría a favor de la cultura indoamericana originaria, como única posibilidad de resolver la crisis moral provocada por la inmigración. Para Rojas, la conciencia de la nacionalidad debía formarse “por la conciencia de su territorio y la solidaridad cívica [...] y por la conciencia de una tradición continua y de una lengua común, que la perpetúa, lo cual es la *memoria colectiva*.” (Botana y Gallo 1997:576).

Otro de los importantes exponentes de la elite tradicionalista fue Leopoldo Lugones quien propuso anclar la tradición nacional sobre la figura del criollo reconvertida en la del gaucho y, en este sentido, recuperar el poema “Martín Fierro” de José Hernández para recrear la mitología nacional. Estas perspectivas no invalidaron la visión tradicional sobre los inmigrantes como elemento civilizatorio sino que todas convivieron en el espíritu plural que caracterizó a la época del Centenario. Algunos, contraponiéndose al mito liberal tradicional, bregaban por civilizar al inmigrante a partir de la imposición de normas y pautas que provenían de las elites. Según Devoto (2003:284), si bien esta etapa inaugura una tensión en las formas de percibir y valorar los componentes de la identidad argentina, todos los sectores coincidían en el imperativo de nacionalizar (integrar) a los inmigrantes.

### ***La exclusión étnica de entreguerras***

Si el problema de la nacionalidad se resolvía utilizando las herramientas del estado en una política activa de integración de los inmigrantes ya asentados en el país, qué debía hacerse respecto a la política exterior, a la regulación del ingreso de nuevos inmigrantes luego de la Primera Guerra? En este sentido, la década de 1920 inauguró una etapa de políticas restrictivas, movidas por intereses económicos y poblacionales (Senkman, 1992a), orientadas a limitar la entrada de europeos del este y de grupos provenientes de Medio Oriente, especialmente judíos. De esta forma, se re-construía la “marca” que delimitaba la frontera entre “nosotros”, argentinos unidos por una misma tradición, y los “otros”, inmigrantes exóticos con escasas posibilidades de integración al colectivo nacional. Como señala Devoto, el sueño de progreso encabezado por la inmigración se había desintegrado y sólo quedaba resquemor, incertidumbre y rechazo. Una situación que se acentuó en la década de 1930 debido a la crisis económica mundial.

Si a nivel externo se proponía con fuerza una barrera contra los “diferentes”, hacia el interior las políticas integracionistas comenzaron a dar resultados con la incorporación de la segunda generación debido a la política agresiva de nacionalización que se impuso desde principios de siglo. En este proceso resultaron efectivas las prácticas memorialistas, especialmente los rituales patrióticos, para la rápida absorción de los mitos nacionales generados desde el sistema educativo, junto con el servicio militar obligatorio y la participación política. (Devoto, 2003:364).

Recordemos que en la década de 1920 es cuando se produce el mayor ingreso de inmigrantes lituanos al país a pesar de las políticas restrictivas impulsadas desde el gobierno nacional. Por lo tanto, y debido a su origen “exótico”<sup>5</sup> no forman parte (todavía) de aquellos que exitosamente se integran al colectivo nacional mediante las políticas inclusivas de homogenización. En esta época fueron claramente excluidos del crisol.

Se puede decir que la década de 1930 muestra una sociedad ideológicamente convulsionada donde los inmigrantes ocupan el centro de la escena a la hora de definir y proteger la identidad nacional. Por un lado, se encontraban los hijos de los inmigrantes llegados en aluvión a principios de siglo, en un claro proceso de integración promovido por

---

<sup>5</sup> Para profundizar sobre el tema remitimos a Monkevicius (2006).

las instituciones estatales y las prácticas cotidianas de homogenización y por una duradera estadía en el país, y, por el otro, los nuevos inmigrantes que atentaban “étnicamente”, debido a su “aislamiento racial” (Senkman, 1992a: 109)<sup>6</sup>, contra la identidad nacional argentina definida como católica y latina. Sin embargo, todavía existía cierto consenso acerca de la importancia de incorporar inmigrantes al país y sobre la preferencia rural y campesina de los mismos, “lo que muestra hasta qué punto el imaginario de las elites permanece vinculado con los temas dominantes de la formación de la Argentina moderna.” (Devoto, 2003:396). Quedaría mucho por debatir, sin embargo, acerca de los criterios de selección de esa inmigración de entreguerras y la posterior a la Segunda Guerra Mundial donde se agrega la problemática de los refugiados.

Si durante el periodo de conformación nacional, y su énfasis en el papel integracionista de la educación, el centro de las críticas y los ataques fueron las escuelas de colectividades, en esta etapa se produce, siguiendo a Devoto, una reacción contra las asociaciones con el objetivo de acelerar la integración de las estructuras comunitarias. De esta forma, las medidas intentan despojar a las asociaciones de inmigrantes de su contenido político y sus lazos con la patria de origen (especialmente en lo referente al financiamiento). Aunque también existe recelo hacia las formas privadas de educación que imparten los inmigrantes y que se opondrían a la asimilación tan deseada (Senkman, 1992a:115). Los lituanos ya contaban con las cuatro asociaciones que en la actualidad aglutinan a los descendientes que habitan Capital Federal, el Gran Buenos Aires y Berisso.

Tras el progresivo abandono de las ideas liberales encarnadas en el preámbulo de la Constitución de 1853, el estado fue adquiriendo protagonismo en su rol de, en términos de Segato, “aplanadora cultural” y, particularmente en la década de 1930, como “aplanadora racial”. La misión consistía en, por un lado, integrar y asimilar al “otro interno” mediante las políticas de homogenización cultural con base en la enseñanza-recordación de un origen glorioso y del posterior derrotero histórico y, por el otro lado, expulsar y separar al “otro externo” que pretendía frenar ese proceso de nacionalización tan anhelado y planificado por las elites desde 1880.

### ***Fuera y dentro del crisol***

Si hasta el momento la nacionalización había sido pensada como una estrategia de integración cultural (con las prácticas memorialistas y la educación como estandartes), la época de posguerra y el período del primer peronismo será una etapa caracterizada por la defensa del “núcleo racial” que caracteriza a la nación. Para tal fin el gobierno abandona los debates discursivos para poner en marcha los mecanismos del estado que garanticen, mediante restricciones y promociones de la inmigración, la supervivencia de ese núcleo nacional (Senkman 1992b). Sin embargo, esta posición se superponía con las ideas liberales tendientes a la inclusión de los inmigrantes como requisito de progreso nacional, afianzando la construcción ideológica del crisol de razas. Según Devoto (2003), el tema migratorio y su relación con la nacionalización no suscitaron los profundos debates que caracterizaron a las décadas anteriores. Esto se debió a su “naturalización” como un hecho común de la sociedad argentina, ya plenamente aceptado. Sin embargo, la armonía del crisol dependía de una selección que en este momento se pensaba en términos raciales, los cuales se radicalizaron tras la Segunda Guerra debido al amenazante ingreso de refugiados y, especialmente, de judíos. Por lo tanto, la nacionalidad argentina se conformaba a partir de un núcleo étnico latino y católico, preferentemente hispano, que aspiraba a la inclusión de inmigrantes con características biológicas y culturales que no alterasen la identidad nacional, preferentemente

---

<sup>6</sup> Senkman cita a Pío Pandolfo.

dedicados a la actividad rural.<sup>7</sup> Aquí se explicita claramente esa característica del proceso de nacionalización llevado a cabo por las elites que Segato denomina “terror étnico” y que forma parte de un proyecto de limpieza cultural tendiente a afianzar y dar continuidad a la gran etnia artificial inventada en 1880 (2007:58).

Resulta interesante señalar que durante esta etapa además de la marcación hacia fuera, situando al inmigrante exótico como un “otro” sin (o con mínimas) posibilidades de integración, se produjo otra línea de fractura interna, hacia los llamados “cabecitas negras”. En este debate cultural, según Devoto (2003; 1998), es posible notar la vigencia del mito del crisol europeo frente a una cultura nativa inferior, aunque se trate de una dicotomía imaginaria debido al poder integrador del peronismo a través de la figura del guardapolvo blanco, del servicio militar obligatorio y la apelación al tango y al fútbol. Nuevamente el lugar de la educación, la ritualística, la apelación a la cultura popular aparecen en primer plano a la hora de desmarcar al colectivo nacional borrando sus diferencias étnicas.

Durante este período<sup>8</sup> se produjo la segunda “oleada” de inmigrantes lituanos, en su mayoría, profesionales huyendo del régimen soviético, previo paso por campos de refugiados en Alemania occidental. Se trata de un grupo inferior numéricamente respecto a los arribados en la década de 1920 y que además se redujo debido a una reemigración hacia Estados Unidos principalmente. Al igual que sus predecesores fueron caracterizados como “exóticos”, difícilmente asimilables a una sociedad acrisolada en base a la raza latina. Como todos los procesos de construcción de alteridades (Segato, 2007), los procesos de subjetivación que dieron lugar a la alteridad lituana dentro de la frontera nacional son históricamente cambiantes o, en términos de Briones (1998:131), se trata de una recreación de estándares de distintividad y no de distintividad. Persistía en esta época la apelación a núcleos raciales esenciales, como durante el proceso de nacionalización, y la tendencia a la naturalización de los lazos sociales y, por lo tanto, concebidos como “dados” y legitimados por un origen ancestral (Geertz 1991, Karakasidou 1994, Alonso 1994, entre otros).

Si la restrictiva época de entreguerras y las políticas raciales del peronismo cerraron el acceso de los lituanos al “desmarcado” núcleo europeo, en tanto matriz racial-cultural originaria que los precedía, el afianzamiento de la utopía del crisol como fusión y asimilación de los aportes nativos y extranjeros que resultarían en una cultura nueva<sup>9</sup>, permitió una progresiva integración. Como bien señala Caggiano (2005:193), la metáfora del crisol tiene validez sólo si se acepta la premisa de un tamiz seleccionador de los grupos que lo integran y aquellos que no. Se trata de una construcción que, como todas las construcciones de alteridad, presenta posibilidades de acceso y restricciones que cambian históricamente. La década de 1960, según Devoto, se caracteriza por un exitoso proceso de inserción e integración de migrantes a partir de la apertura del mito del crisol, que aunque denominado mito o utopía no deja de tener influencia sobre las prácticas y las interacciones, “dado que si las personas creen que algo es real, es real en sus consecuencias”, y en tanto enmascarador y nivelador, pudo tener consecuencias benéficas (2003:431). Sin embargo, este autor sostiene que desde algunos sectores nacionalistas se culpó a los inmigrantes de una falta de conciencia nacional que explicaría el percibido fracaso argentino (1998:74).

El cambio hacia una posición más abierta y democrática del crisol no significa la desaparición de la vigilancia cultural (Segato, 2007:51) tendiente a asegurar las fronteras de esta construcción hegemónica de los argentinos. Ésta siguió operando mediante mecanismos

---

<sup>7</sup> Según Senkman (1992b:6-7), la etnicización de la política migratoria se relacionaba con la preocupación por dar cohesión étnica a la población que se encontraba en descenso vegetativo, por lo que se temía que si entraban muchos inmigrantes afectaría la “raza argentina” nuclear.

<sup>8</sup> Remitir al capítulo de migración.

<sup>9</sup> Devoto (2003) sitúa este cambio a mediados del siglo XX, más precisamente en la década de 1960 debido a la gran influencia del sociólogo Gino Germani.

oficiales, institucionales, como la educación, la ritualística patriótica, la sanidad, el uso del guardapolvo blanco, la eliminación de los idiomas indígenas, y a través de estrategias informales como, por ejemplo, la burla al acento, algo que se potenció en el caso lituano debido a las marcadas diferencias respecto al castellano. Si iban a formar parte del crisol debían ser compelidos a desmarcarse étnicamente, “esa desetnicización se vinculó a la promesa de cierta igualdad siempre sobre la base de aceptar parámetros culturales definidos como ‘argentinos’.” (Grimson, 2003:150).

No obstante, este imperativo de desmarcación que comenzó a plantearse desde fines del siglo XIX no eliminó la diversidad cultural proveniente de los grupos migratorios, la etnicidad de las colectividades tradicionales junto a las cuales, y en lugar secundario, podemos situar a los lituanos, persistió aunque a través de sucesivas resignificaciones de acuerdo a los diferentes contextos históricos y acotada a ciertos espacios de interacción autorizados. Desplazadas las escuelas étnicas en su tarea de transmitir la cultura y las tradiciones de los grupos migratorios, fueron las *asociaciones étnicas* los ámbitos privilegiados para recrear la identidad migrante. Como sugiere Devoto (2003:335), los espacios de sociabilidad reforzaban los lazos étnicos entre los inmigrantes e inventaban (principalmente a través de un trabajo de memoria) la pertenencia en los descendientes quienes se redescubrieron como italianos, españoles o lituanos ante una sociedad que les pedía identificarse. Pero esa recreación cultural no resultó inocua sino que debió pagar el costo de la simplificación y la folklorización para ser admitida dentro del crisol que contribuyó a la formación del colectivo nacional además de resultar desventajosa a nivel pragmático e ideológico (Williams, 1989:435). De esta forma la hegemonía cultural nacional mientras se desmarca en tanto crisol fusionado, permite ciertos foros autorizados para marcar al “otro”, para re-producir la necesaria heterogeneidad frente a la cual contraponer la indiscutible homogeneidad de la nación, reconociendo “la complejidad de las raíces culturales argentinas” (Devoto, 1998:77). Como arguye Anastasia Karakasidou para el caso griego, todo proceso de nacionalización y formación del estado es a la vez inclusivo y exclusivo, en el cual los intelectuales autorizados intentan monopolizar, desde su posición hegemónica, las definiciones de lo nacional y específicamente del legítimo conocimiento histórico sin lugar para disidencias (1994:52). En nuestro caso, podemos considerar a las asociaciones étnicas lituanas como esos espacios para la “disidencia” o, mejor dicho, para la interacción destinados a la automarcación y a la marcación desde fuera, desde el estado y los otros colectivos subordinados a la cultura nacional. Una marcación que, para el caso lituano, se encuentra diacritizada fundamentalmente a través de los procesos de memoria social.

Por lo tanto, y a partir de lo expuesto, sostenemos que la recordación-transmisión del pasado se estableció como un diacrítico legitimado y autorizado tanto en la construcción de la uniformidad nacional como de las diversidades europeas internas a partir de estrategias hegemónicas tendientes a circunscribir la relación nosotros-otros en una misma temporalidad compartida. En la interacción con la memoria nacional, los grupos de origen migratorio simplifican y estandarizan una versión del pasado que se expresa a través de la música, las vestimentas y los bailes tradicionales (en las conocidas fiestas del inmigrante, por ejemplo), re-produciendo las costumbres provenientes del pasado idealizado en un proceso político que limita y simplifica la contribución de estos grupos a la conformación de la uniformidad-diversidad nacional (Bodnar, 1992:97; Conzen et. al., 1990:42). Sin embargo, aunque acotadas a las hegemonías culturales, existen posibilidades de “invención de tradiciones” por parte de los grupos subordinados, de un pasado étnico que aún dentro de la versión oficial propia del proceso de construcción de sentido nacional se construye como un “acto de auto-identificación” (Friedman, 1992) y podríamos agregar de “auto-recordación”.



## *La materialización del pasado en la escritura asociativa*

La resignificación de la cultura de origen en términos de tradiciones y costumbres folklorizadas que deben ser recordadas y mantenidas para dar continuidad a la comunidad de descendientes en Argentina quedó a cargo entonces de las instituciones étnicas, en tanto “lugares” desde donde se articulan prácticas memorialistas canalizadas a través de diversos canales: prácticas rituales conmemorativas, textos escritos, narrativas orales, bibliotecas y museos, enseñanza de costumbres, conferencias de historia, uso de trajes típicos, práctica de danzas folklóricas, entre otros.

Conformada a partir de diferentes flujos migratorios, la comunidad lituana en Argentina es la más numerosa de América Latina, detrás de Brasil. A pesar de los años transcurridos desde la llegada de los inmigrantes en la década de 1920 y, en menor medida, luego de la Segunda Guerra Mundial, la actividad asociativa continúa en las instituciones étnicas “Lituanos Unidos en la Argentina” o “Susivienijimas” ubicada en el municipio de Lanús (provincia de Buenos Aires), el “Centro Lituano” de Villa Lugano (Capital Federal) y “Nemunas” y “Mindaugas” ambas sitas en la ciudad de Berisso<sup>10</sup>. Fundadas entre 1909 y 1936 con el propósito de brindar ayuda económica a los recién llegados, fueron transformando sus objetivos hasta convertirse en la actualidad en centros movidos principalmente por fines de *recreación y recordación* (propio de la “etnicidad simbólica” a la que alude Gans, 1979), siendo el *origen* el referente principal en el proceso de recrear la noción de comunidad entre socios y partícipes.

Con respecto a este último punto y con el fin de explicitar algunas de las herramientas teórico-conceptuales utilizadas, definiremos a las instituciones étnicas principalmente a partir de su capacidad para constituirse en tanto espacios de “comunalización” (Brow 1990), es decir, en espacios privilegiados para la construcción de un sentido de pertenencia compartido en torno a un mismo origen (Weber, 1979), lo que convierte a los miembros del grupo en una “comunidad de parentesco”, propio de la naturalización de las relaciones sociales. En consecuencia, los partícipes de las asociaciones generan lazos de comunidad e identidad devenidos del hecho de compartir una historia que se origina en la tierra natal de los inmigrantes, continúa con las experiencias en el país receptor, y se encuentra sometida a un proceso de permanente reinterpretación.

Luego del breve recorrido planteado en la primera parte de la ponencia y el cual nos permitió comprender el marco dentro del cual se insertan y encuentran legitimación las memorias subordinadas o étnicas, en esta segunda parte de la ponencia exploraremos el lugar que ocupan específicamente las representaciones escritas del pasado en el trabajo de memoria (Jelin 2002) que llevan a cabo las asociaciones lituanas en tanto estrategia de marcación étnica.

El soporte escrito es el que mayores controversias ha despertado en el campo de los estudios de la memoria. Una discusión que puede encontrar sus inicios en el planteo de Maurice Halbwachs en la década de 1930 acerca de la diferenciación entre memoria autobiográfica, memoria histórica, memoria colectiva e historia. Este autor establece una clara brecha entre, por un lado, las diversas formas que adquiere la memoria y, por el otro, la historia a partir de la entrada en juego de la escritura. La necesidad de fijar por escrito “lo que pasó” es para Halbwachs (1990) la prueba de la decadencia de la memoria “verdadera”,

---

<sup>10</sup> La ciudad de Berisso se ubica junto al Río de la Plata y frente a la capital provincial de Buenos Aires, la ciudad de La Plata. Conformada a partir de la actividad industrial proveniente del puerto, la industria petroquímica y los frigoríficos, recibió un gran número de inmigrantes durante el siglo XX para satisfacer la demanda de mano de obra del importante polo industrial. Su pasado migratorio se refleja en la actualidad en la diversidad de colectividades que se encuentran presentes en la ciudad a través de sus asociaciones étnicas, las mismas que todos los años organizan la Fiesta Provincial del Inmigrante.

espontánea, el quiebre respecto de la “corriente continua de pensamiento” que sirve de soporte al grupo que recuerda.

El caso que analizaremos es un claro ejemplo de esta interrelación y tensión en una articulación que poco se adecua a categorías rígidas y exclusivas. Las asociaciones lituanas recurren a la escritura como forma de materializar y transmitir una memoria que se encuentra, como sostiene Olick (1998: 379) separada de la continuidad de la reproducción social y de los significados implícitos para convertirse en una cuestión de signos explícitos. Podemos adelantar que se trata de un trabajo de memoria que retoma muchas de las formas de inscripción historiográficas utilizadas por el estado-nación lituano en el proceso de conformación de una identidad nacional, aunque sometidas a un proceso de reflexión y resignificación ligado a las necesidades del grupo en Argentina. Coincidimos con Elizabeth Jelin en que “la historia ‘dura’, fáctica, de los eventos y acontecimientos que ‘realmente’ existieron se convierte en un material imprescindible pero no suficiente para comprender las maneras en que los sujetos sociales construyen sus memorias, sus narrativas y sus interpretaciones de esos mismos hechos” (2002:78).

### *Cuáles son estos textos producidos desde el espacio asociativo?*

Principalmente se trata de documentos administrativos, actas de reuniones administrativas y asambleas, gacetillas y folletería informativa, boletines mensuales y libros de texto reunidos en las bibliotecas asociativas. Cualquiera de ellos podría haber conformado el corpus de análisis de este artículo, especialmente si tenemos en cuenta el rol de las bibliotecas como “lugares de memoria”, sin embargo, la elección recayó sobre los **boletines institucionales**, unas breves comunicaciones publicadas mensualmente. La continuidad y la regularidad con que son editados y distribuidos permite acceder más fácilmente a la dinámica de la memoria cuando intenta dotar de orden y sentido al pasado. A diferencia de los boletines, las bibliotecas institucionales podrían definirse más como lugares físicos que como lugares sociales de producción y transmisión de memoria. Su “vitrinización”, en un espacio separado de la interacción de la vida asociativa, implica un aislamiento de los textos guardados respecto del público lector que la acerca más a las formas de “memoria muerta” propias de la museificación del pasado que a una “memoria viva” sobre la que el grupo articula prácticas y representaciones.<sup>11</sup> Uno de los directivos de la institución “Lituanos Unidos” avala esto al señalar que, a pesar de los esfuerzos de un asociado por relevar e informatizar la biblioteca del club (“que contiene libros de 1890”), no es consultada por un público lector.<sup>12</sup> Contrapone, de esta manera, el trabajo, la “voluntad” de personas particulares interesadas en mantener la memoria lituana a través de sus libros, con el proceso inexorable de olvido visibilizado en la “no utilización”<sup>13</sup> del material bibliográfico.

El diferente acceso a una y otra forma de materialización del pasado potenciando aún más el distanciamiento existente entre el texto escrito y su destinatario, es una de las razones principales que dirigió nuestro estudio hacia el corpus de los boletines. Éstos podrían definirse como breves informes sobre los eventos y actividades organizados principalmente por los clubes y que son distribuidos en forma postal o electrónica a los asociados y personas allegadas a las instituciones. Además de brindar información sobre el cronograma de actividades, la mayoría de índole conmemorativa, los boletines asociativos son utilizados para narrar la historia lituana y la historia de la migración en secciones específicamente destinadas a ese fin. Por lo tanto, desde este soporte el pasado es exteriorizado a través de dos

---

<sup>11</sup> Jelin (2002:22-23) los denomina “reservorios pasivos”, “huellas” que no son activadas ni motorizadas en acciones orientadas a dar sentido al pasado.

<sup>12</sup> De la entrevista realizada a Alberto Stariolaitis (23/01/08).

<sup>13</sup> *Ibidem*.

modalidades distintas: por un lado, inscribiendo las prácticas (generalmente ritualizadas) destinadas a evocar la historia del grupo y de su nación de origen en textos escritos, lo que implica necesariamente una resignificación y una nueva interpretación del acto de recordación; y, por el otro, relatando mediante narrativas históricas los acontecimientos que deben ser recordados por la comunidad de lectores en un proceso de selección que retoma gran parte de los criterios utilizados por la historiografía lituana.<sup>14</sup> En consecuencia, los boletines nos sirven tanto para conocer cuánto de las prácticas institucionales son dedicadas a la memoria observando además cómo estas prácticas son inscriptas por medio de la escritura, sino que también nos permiten comprender cómo el trabajo de memoria realizado desde las asociaciones étnicas se apoya en la escritura como un importante soporte para la *transmisión* del pasado. Una transmisión posible gracias a la variedad de canales de difusión que permiten distribuir los boletines hacia la comunidad y que promueve la “socialización” de ese pasado en una simultaneidad, en un “verse mutuamente”, que reafirma los límites del grupo que recuerda. Aunque nos referimos a los boletines como textos escritos desde las instituciones, debemos señalar que no se trata de una escritura “democrática” que incluye la misma participación de todos los asociados, sino que son escritos y distribuidos desde la elite cultural, aquellos que detentan el “saber escribir” la memoria. La escritura, tradicionalmente ligada a las clases profesionales, los sectores hegemónicos, refuerza entonces esta apropiación sociocultural desigual que caracteriza a la memoria.

Al analizar la inscripción de la historia lituana en los boletines inevitablemente nos situamos en el plano de la producción y enunciación de la memoria y, por lo tanto, en las estrategias que intentan *fijar e imponer* un sentido al pasado lituano, así como también en las formas de *difusión* de esas representaciones escritas. Sin embargo, existe otro plano relevante de análisis que son las formas de *apropiación* de la memoria así transmitida. Lejos de interpretaciones lineales y unidireccionales, los sentidos asignados son plurales y móviles aunque enmarcados en una serie de coacciones (Chartier, 2001).

A pesar del doble sentido que implica esta mirada, la producción y construcción de la memoria, su transmisión y luego su apropiación, esta ponencia se situará específicamente sobre el primero de los sentidos, desde las instituciones a la audiencia, en este caso, lectora. O sea, nos centraremos sobre cómo las instituciones étnicas en tanto lugares de memoria y de poder se erigen como centros desde donde se construye y difunde la memoria lituana oficial.

Con qué corpus de análisis contaremos para dar respuesta a las cuestiones así planteadas? Si bien definimos a los boletines como publicaciones de las asociaciones étnicas destinados a informar sobre las actividades desarrolladas por la comunidad en Argentina y en el exterior, y a promover el interés en la cultura y la historia lituanas en sus lectores, no todas las instituciones mutualistas publican un boletín mensual. De las cuatro asociaciones mencionadas: Nemunas y Mindaugas de la ciudad de Berisso, y el Centro Lituano y Lituano Unidos (Susivienijimas) ubicadas respectivamente en Capital Federal y Gran Buenos Aires, sólo éstas últimas publican mensualmente su boletín informativo. Sin embargo debemos destacar que en el año 2007 tras una iniciativa de las autoridades de Nemunas comenzó a editarse desde ese club un boletín bimensual centrado en las actividades realizadas desde Berisso. Si bien se incluirán algunos comentarios y referencias pertenecientes a esta publicación berissense, el corpus considerado para el análisis será aquel conformado por los boletines de la sociedad lituana de Lanús y del *Centro Lituano* de Villa Lugano.

Principalmente el análisis se desarrollará tomando los boletines publicados desde el año 1999 con la intención de explorar sobre las formas recientes de producción y transmisión de la memoria escrita institucional. Esta indagación se complementa con entrevistas no estructuradas realizadas a los editores de las publicaciones.

---

<sup>14</sup> En secciones específicas dedicadas a difundir la historia asociativa y nacional.

### *Inscribir la memoria: los boletines étnicos*

El término que utilizan los actores para definir a estos periódicos mensuales es el de “boletines informativos” asignándoles, de esta manera, la función principal de informar, comunicar los eventos, reuniones y actividades desarrolladas en el marco de la vida asociativa. Su difusión se realiza siguiendo diversos medios. La más tradicional pero menos masiva de las formas es la exhibición en las carteleras de los clubes, allí pueden ser observados por aquellos que visitan la institución. En el caso de Lanús, los primeros ejemplares fueron repartidos personalmente o por correo postal, en la actualidad lo reciben por estos medios sólo 150 lectores, mientras que por vía electrónica es difundido a más de 350 direcciones de e-mail.<sup>15</sup> Generalmente se emiten a principios de mes para dar cuenta de las reuniones, festividades, aniversarios, eventos, y de la organización interna de las instituciones (asambleas, balances, elecciones, etc.). Asimismo existen pequeñas secciones destinadas a la transmisión de las costumbres y las tradiciones lituanas que serán de especial interés de acuerdo a los objetivos propuestos.

Además de la información concerniente a los eventos mensuales, los boletines publican un cronograma anual de actividades que denominan “programa”, en el que constan las reuniones y festividades que resultan ineludibles para los centros. El calendario anual de cada centro lituano se organiza luego de una reunión interasociativa<sup>16</sup> donde los responsables de las instituciones fijan las fechas de los diferentes encuentros para que no se produzcan superposiciones. El objetivo de esta coordinación de actividades es evitar la competencia entre las asociaciones derivada de la pugna por acaparar el mayor número de asistentes a las reuniones.

Entre las conmemoraciones y encuentros que se repiten año tras año en los calendarios podemos contar la fecha de la independencia nacional lituana, algunas fiestas de la liturgia católica, los aniversarios institucionales, las reuniones administrativas, ciertos días festivos celebrados en Lituania y en Argentina, actividades recreativas, entre otros. Si bien no presentan prácticamente variaciones a través de los años, cada institución publica su propio programa produciéndose, por lo tanto, algunas diferencias respecto a las fechas elegidas para el encuentro de los asociados, generalmente en relación a reuniones recreativas tales como la apertura del natatorio en el caso de Lanús, la organización de una mesa de té o los conciertos en el caso de Lugano. A estas celebraciones, homenajes y eventos se agregan, al comienzo de cada mes, las actividades no programadas y que se encuentran a cargo de las “subcomisiones”, tales como las conferencias de historia, las charlas de invitados, los conciertos de los grupos corales, las presentaciones de los conjuntos de baile, las visitas de otras colectividades, eventos deportivos, etc.

En general se trata de difundir los actos conmemorativos y las actividades culturales que se realizan tanto en el espacio de la institución (hacia adentro) como en espacios propios de la cultura dominante (hacia fuera), tales como teatros nacionales, provinciales y municipales, universidades, museos, la vía pública y plazas, etc. Según el boletín del *Centro Lituano* el objetivo principal de las reuniones es “participar, estar juntos y disfrutar de nuestras costumbres”<sup>17</sup>. Esta frase alude a la preeminencia que adquieren en la actualidad la sociabilidad, el disfrute y la diversión como promotores de las reuniones étnicas en

---

<sup>15</sup> Según boletín Zinios de junio de 2006.

<sup>16</sup> Entre los dirigentes de todas las instituciones, quienes se reúnen mensualmente en el ámbito de la iglesia católica de la Misericordia en Avellaneda (Gran Buenos Aires). La parroquia ha sido un importante centro de actividades asociativas y culturales desde su fundación en la década de 1940 realizada por padres marianos de origen lituano.

<sup>17</sup> Noviembre de 2003. El subrayado es nuestro.

detrimento de las motivaciones iniciales ligadas a la ayuda social, los socorros mutuos y la promoción de parejas endogámicas.

En otro pasaje del mismo boletín, la asociación, a través de sus actividades, es definida como “un lugar de encuentro con nuestras raíces y tradiciones”<sup>18</sup> a partir del trabajo de los socios quienes continúan la “tarea emprendida por nuestros fundadores”. En este caso, la actividad de la institución, además de fomentar la sociabilidad, implica un deber de recordar y reactivar las tradiciones que fueron transmitidas por padres y abuelos. La palabra “encuentro” específicamente hace referencia al carácter incierto de la identidad y la memoria para los lituanos actuales quienes necesitan apelar al pasado, mediatizado por las instituciones, porque han perdido la relación directa, cotidiana, en la cual la memoria y la identidad *actuaban por sí solas* (Pollak, 1992). La referencia al encuentro alude a la situación actual de “desencuentro” que sufren los partícipes de la vida asociativa lituana con su pasado, resignificado en clave de “tradicición”, “raíces” y “costumbres”. Por lo tanto, los boletines explicitan la situación de crisis que sobreviene cuando las costumbres (bailes, vestimentas, comidas, etc.) dejan de ser parte de la vida cotidiana (Handler, 1984) para convertirse, debido a un trabajo de construcción cultural, en algo que *debe ser* mantenido, actuado, escrito y transmitido sin alteraciones desde el tiempo de los ancestros o fundadores.

La función original de los boletines que, según la asociación “Lituanos Unidos”, consistió en crear un “informal vínculo entre la Institución y sus asociados” con motivo de la construcción de un complejo de natatorio con el fin de “contar con un incondicional apoyo moral y económico de los asociados”<sup>19</sup>, se vio modificada tras la desaparición reciente de la prensa étnica, específicamente los periódicos mensuales *Balsas: La voz de los lituanos en Argentina* y el católico *Laikas* (El Tiempo). Por esta razón, debieron incorporar otro tipo de apartados temáticos tales como los avisos religiosos, las pequeñas notas sobre historia lituana, los obituarios y algunas noticias generales sobre la comunidad. La breve publicación editada por la asociación de Lanús, con motivo del 90° aniversario de la institución alude a este nuevo carácter en una cita autorreferencial.

La desaparición de los dos periódicos con que contaba la colectividad lituana en la Argentina, *Balsas* en diciembre de 2000 y *Laikas* en diciembre del año 2002, vio disminuido el conocimiento de información sobre todo tipo de actividades; ante este lamentable acontecer nuestra Institución imprimió a su boletín mensual “Zinios”, que se publica en forma ininterrumpida desde el 6 de junio de 1981, una mayor dinámica y difusión, llegando a tener en este momento 350 direcciones de correo electrónico locales y en el mundo y desde marzo de 2002 todos los párrafos e informaciones son traducidas al idioma lituano.<sup>20</sup>

Los datos numéricos expuestos en este párrafo revelan la cantidad de personas que aún siguen en contacto con la vida asociativa, aunque no todos de manera activa. Sólo una minoría paga mensualmente la cuota social o asiste periódicamente a las reuniones propuestas. Si el número de asociados siempre representó una minoría frente a la totalidad de inmigrantes y descendientes (como advertimos para el caso de los españoles e italianos), con el paso del tiempo y el declive de la comunidad la brecha se profundizó. Por otra parte, el párrafo alude a las transformaciones respecto al modo de difusión de los boletines. Como ya hemos advertido, en la actualidad la distribución se realiza principalmente a través de las direcciones de correo electrónico, lo que provoca una achicamiento tanto del espacio como del tiempo creando una situación de inmediatez entre la redacción y la lectura del boletín, además de afirmar un fuerte y continuo vínculo entre asociaciones y lectores que se encuentran esparcidos por el mundo. Este particular modo de difusión intensifica la “democratización”

---

<sup>18</sup> Ibid.

<sup>19</sup> Según boletín Zinios de junio de 2006.

<sup>20</sup> 1914-2004, 90° Aniversario, *Susvijenijimas Lietuviu Argentinoje*. Lanús, julio de 2004.

producida por el mismo proceso de escritura al multiplicar las posibilidades de acceso y apropiación de los textos escritos a la vez que los sitúa en una posición de vulnerabilidad frente a la posibilidad de crítica y control del pasado histórico así inscripto (Montesperelli, 2005:25). Este es un punto crucial si consideramos a los boletines étnicos como importantes partícipes en la conformación y transmisión de una memoria lituana en Argentina.

Como los periódicos a nivel nacional, y tomando su función, los boletines, en tanto que informan y comunican, crean mensualmente la noción de comunidad, “provocando un estrecho vínculo entre asociados, amigos, prensa e Instituciones”<sup>21</sup> que, aunque no se encuentren en contacto directo, se reconocen como parte integrante de un mismo colectivo. Esto es posible porque cada receptor del boletín es conciente de que la ceremonia de lectura está siendo repetida por muchas otras personas de origen lituano en cuya existencia confía aún desconociendo su identidad (Anderson, 1997). Si bien la comunidad lituana no alcanza las proporciones que caracterizan a las “grandes” colectividades (como la italiana o española), supera las relaciones cara a cara involucrando el elemento de imaginación que deriva del anonimato. El “verse mutuamente” derivará entonces del acto de lectura propiciado por el boletín étnico.

De esta forma, los boletines institucionales instauran una simultaneidad entre los eventos y los sujetos lectores, en un tiempo vacío, homogéneo, estructurado por el calendario que crea una conexión imaginada entre acontecimientos que pueden pertenecer a épocas tan disímiles como la edad Media, la prehistoria, la modernidad y el presente. Articulando festividades y eventos con historias medievales y leyendas paganas, los boletines crean una curiosa dinámica temporal, que genera simultaneidad entre presente y pasado, introduciendo el pasado (medieval, pagano o reciente) en el inexorable presentismo del periódico.

### ***Conmemorando el origen asociativo desde la escritura***

Como ya señaláramos, la mayor parte de las actividades difundidas a través de los boletines posee un carácter conmemorativo. Y en este sentido la publicación del programa anual cumple una función particular porque, además de dotar de regularidad y orden a la arbitrariedad del tiempo, explicita la relación existente entre el día que ocurrió el suceso rememorado y el día de la recordación, como unidades temporales cualitativamente idénticas dentro de otro orden temporal cuantitativamente homogéneo que permite la repetición del acto (Connerton, 1989:66).

De esta forma los boletines instauran un calendario festivo “paralelo” respecto a aquel que rige para el estado-nación argentino, una división cultural de unidades temporales que caracteriza el grupo que recuerda. Se trata de una estructuración temporal “étnica” que ofrece las marcas organizadoras de la existencia de la comunidad lituana fomentando el sentido de pertenencia y visibilizando la frontera que los separa de “otras” formas de representar la temporalidad por parte del estado-nación y de otros colectivos sociales. Recordemos que “el calendario se convierte en una referencia esencial tanto para la identidad de los individuos como para la de los grupos, cuando éstos se esfuerzan por pensarse en el tiempo.” (Candau, 2001: 88). La publicación del programa anual en forma reiterada durante varios meses del año cumple el rol de comunalizar a los lituanos a través de una expresión particular de organización del tiempo que identifica al grupo con determinados acontecimientos seleccionados entre el caótico acontecer histórico. Otros eventos, sin embargo, son olvidados y silenciados desde el calendario y, por lo tanto, son omitidos de las prácticas rituales y de los discursos sobre el pasado.

---

<sup>21</sup> Boletín informativo “Zinios”, diciembre de 2004.

Con respecto a las conmemoraciones, diremos que el protagonismo que detentan en los boletines es el reflejo de la centralidad que adquieren dentro de la vida asociativa. Sin embargo, en este caso, nos interesa explorar cómo los actos conmemorativos son producidos, enunciados, difundidos y transmitidos por medio de un canal escrito que logra una gran circulación dentro de la comunidad lituana. Entonces, cabe preguntarse:

*Qué tipo de conmemoraciones es difundida a través de este medio gráfico? Cómo se comunica a los lectores el evento conmemorado? Se hace referencia al acontecimiento original que dio origen a la fecha conmemorativa? Qué aspectos del acto conmemorativo son recordados y cuáles silenciados? Existen diferencias entre las asociaciones en la forma de transmitir el evento?*

En primer lugar, es importante destacar que las fechas que gatillan las conmemoraciones son de diversa índole: las que evocan sucesos históricos, míticos o religiosos que ocurrieron en la patria de origen; las que recuerdan acontecimientos festejados internacionalmente; las que son establecidas por el estado-nación receptor; y las propias de la colectividad lituana en Argentina. Sin lugar a dudas, las que involucran mayor actividad, una larga organización previa y, por lo tanto, un espacio mayor en los boletines son los eventos realizados para recordar la *fundación de las asociaciones*. En el caso de tratarse de una fecha clave para la institución (celebración de décadas, por ejemplo), la publicación mensual difunde las actividades complementarias que intensifican el programa habitual. Esto coincide con lo expresado por Joel Candau (2001:88) cuando señala que este tipo de coyunturas son particularmente significativas porque motivan la recapitulación del pasado para afrontar un futuro incierto.

Debido a las limitaciones que impone el presente artículo, desarrollaremos específicamente el caso de la escritura de las conmemoraciones asociativas. A manera de ejemplo, a continuación reproducimos el cronograma dispuesto para conmemorar el 90° aniversario de la sociedad de Lanús, publicado en una hoja separada del boletín correspondiente al evento, precedido por un importante título.

Domingo 04 de julio 2004, 11 horas: **Misa** en la Parroquia Madre de Misericordia, en **recordación** de los asociados fallecidos, posteriormente frente a la cruz lituana ubicada en el patio parroquial, será colocada una **ofrenda floral** y el acto será cerrado con las palabras del presidente de la Institución.

Domingo 04 de julio 2004, 13 horas: Delegaciones de la Institución visitarán los **cementerios** de las localidades de Lanús y Avellaneda para dejar en sus respectivas capillas una ofrenda floral en **recuerdo** de los asociados fallecidos.

Lunes 12 de julio 2004, 19 horas: Apertura de la **muestra fotográfica** “Susivienijimas Lietuviu Argentinoje, **90 años de historia**” Palabras alusivas al acontecimiento y como cierre será servido un vino de honor. Esta muestra permanecerá abierta durante el año 2004.

Sábado 17 de julio 2004, 21 horas: Festival 90° aniversario, con la participación de Instituciones amigas y la actuación de los conjuntos de **bailes folklóricos lituanos**, Dobiluokai, Dobilas y Gintaras y el **coro** mixto Daina. Entrada libre y gratuita, será servido un lunch. Baile. En esta reunión los asistentes serán obsequiados con el **libro** “90 años de historia de S.L.A.”.

Domingo 25 de julio 2004, 11 horas: Competencias de juego de salón. Almuerzo.

Sábado 07 de agosto 2004, 22 horas: Cena – Show aniversario 2004, con la actuación de la orquesta Sans Souci.

#### 90-TUJU METU S.L.A. SUKAKTIES PROGRAMA

Sekmadieni, liepos 04 d., 11 val. Ausros Vartu Parapijoje, Sv. Misios uz mirusius narius. Po misiu, prie kiemo kryziaus juos pagerbsime gelemis.

Sekmadieni, liepos 04 d.,13 val.,SLA Valdybos delegacijos aplankys Lanús ir Avellanedos kapines,kur a.a. ilsisi daug musu nariu.

Pirmadieni, liepos 12 d.,19 val. --- Musu patalpose bus atidaryta fotografiju paroda "SLA per 90 metu". Tesis iki siu metu pabaigos.

Sestadieni, liepos 17 d.,21 val. --- Musu patalpose,meninis sukakties programa,ir kitu draugiju sveikinimai.

Dalyvaus mazuju grupe"Dobiliukai", jaunuoliu tautiniu soku ansamblis "Dobilas", veteranu grupe "Gintaras",ir misrus choras "Daina".

Uzkandziai. Sokiai. Izanga laisva ir nemokama.

Sekmadieni, liepos 25 d., 11 val. ---Saloniniai zaidimai . Pietus.

Sestadieni, rugpjucio 07 d.,22 val. ---Sukaktuvene vakariene. Sokiai.

Gros orkestra "Sans Souci".<sup>22</sup>

A través de este derrotero conmemorativo propuesto e impuesto por las asociaciones observamos cómo se constituyen en agentes que participan activamente en los procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado. Principalmente la memoria escrita en los boletines toma como objeto principal a los socios fallecidos, los fundadores, a través de celebraciones religiosas, visitas a cementerios, ofrendas florales, muestras fotográficas, edición del libro de la institución, la puesta en escena de bailes folklóricos y de canciones populares. Todos remiten a la época de los primeros inmigrantes, a la manera de un tiempo heroico poblado de antepasados mitificados (Woortmann, 2000:215). Sin embargo, no se trata de un mismo tiempo épico que rige para todos los lituanos en Argentina sino sólo para aquellos que participan de la institución a través de la lectura de los boletines en tanto comunidad de lectores. Recordando la fundación de las instituciones, el trabajo de memoria efectuado desde la escritura fomenta y organiza una *identidad asociativa* que se impone como forma de identificación sobre la uniformidad y homogeneidad proclamada por una pertenencia nacional "panlituana". Sin embargo, debido a la imposibilidad de hablar de identidades imperativas u omniabarcadoras, preferimos considerar las formas dinámicas e inestables de identificación que se encuentran contextualizadas sociohistóricamente. Una inestabilidad sólo atenuada por la fijeza impuesta a través de la inscripción propia de la escritura, la cual impide el intercambio, la posibilidad de diálogo o confrontación, limitando las múltiples representaciones posibles del pasado y la identidad. La constante repetición en la forma de narrar los actos conmemorativos desde los boletines profundiza y reafirma la inmovilidad propuesta por la escritura. Año tras año las instituciones aluden a su pasado fundacional utilizando los mismos términos en una secuencia inmodificable de festejos y actos: misa católica, acto cultural con las actuaciones de los conjuntos folklóricos, el almuerzo o cena de conmemoración y los agradecimientos y saludos respectivos.

Específicamente sobre el acto religioso no existen más alusiones que la información referida a la fecha de realización y al posterior encuentro tendiente a "compartir un asado"<sup>23</sup>. Su objetivo consiste en recordar a los socios fallecidos priorizando su identidad católica como herramienta de marcación característica de la lituandad para luego dotar al ritual de un carácter festivo y recreativo. Sobre el "acto central" los boletines insisten en la participación de los conjuntos folklóricos de los clubes como forma de "demostrar el trabajo realizado para la difusión de nuestra cultura"<sup>24</sup>. Los actos conmemorativos encuentran su eje en la actuación de los diversos grupos de jóvenes y veteranos que "exponen" y difunden la cultura lituana

---

<sup>22</sup> Boletín informativo "Zinios", Lanús, julio de 2004. Las negritas son nuestras. Ya había sido adelantado en forma resumida en el mes de junio en una breve nota que se confundía con el resto de las informaciones y avisos.

<sup>23</sup> Boletín del Centro Lituano, octubre de 2003.

<sup>24</sup> Boletín del Centro Lituano, varios años.



gracias a un permanente “trabajo” de recreación y recordación. Una cultura construida como patrimonio común y, por lo tanto, como antídoto frente al olvido y la carencia (Baeta Neves, 2004). Según el boletín del Centro Lituano, la actuación de los jóvenes logró satisfacer “con gran éxito el objetivo principal”<sup>25</sup> que se habían propuesto pero al cual no aluden de forma escrita.

Respecto a la cena o almuerzo de aniversario, realizado un día domingo del mes en el cual se recuerda la fundación institucional, los boletines refieren a los invitados que asistieron y a los saludos recibidos tanto a nivel internacional como desde el interior de la comunidad lituana en Argentina. Sobre este punto es importante señalar que la mayor parte del espacio referido a los actos conmemorativos fundacionales es dedicado a nombrar y agradecer a las personas e instituciones que estuvieron presentes en las reuniones como a aquellos que participaron de la recordación a través de cartas y saludos pero que no asistieron personalmente. Ambas instituciones consideradas establecen un listado de personas e instituciones ineludibles: presidente y funcionarios lituanos, representantes de la comunidad lituana mundial, asociaciones de lituanos en el exterior (especialmente Canadá y Chicago), funcionarios del gobierno lituano en Argentina, autoridades que representan a los países del Europa del este, y asociaciones lituanas argentinas. Como ejemplo citamos el siguiente párrafo extraído del boletín *Zinios de Lanús* en agosto de 2005:

La Comisión Directiva de la Institución hace llegar su agradecimiento a todas aquellas personas que participaron en los actos conmemorativos del 91° aniversario de la fundación de nuestra Sociedad, realizado en nuestra sede social el pasado 17 de julio de 2005 y en particular a los que personalmente hicieron llegar sus saludos: Ing. Algimantas Rastauskas en representación de la Embajada de Lituania en la República Argentina; Sr. Julio Miciudas en nombre del Centro Lituano y el Consejo de organizaciones y prensa lituana en la República Argentina; Sra. Mónica Norkus por el grupo de resguardo del patrimonio lituano y amigos de la Parroquia Madre de Misericordia; Sr. Santiago Butkus por la Unión de jóvenes lituanos en la República Argentina. En forma postal o correo electrónico fueron recepcionados los siguientes saludos: Sr. Valdas Adamkus, presidente de la República de Lituania; Sr. Antanas Petrauskas director general del departamento de minorías étnicas de la República de Lituania; Sr. Gabrielius Zemkalnis presidente de la comunidad mundial lituana; Dr. Juan M. Daujotas cónsul honorario de la República de Lituania en la Argentina; Dr. Alfredo Stanevicius de la República Oriental del Uruguay; Sr. Adán Burba del Hogar lituano de ancianos; Sr. Leonardo Perotti de la Sociedad lituana Mindaugas de Berisso; Sra. Adela Sukyte de la Sociedad de damas lituanas Birute y el Sr. Juan I. Fourment Kalvelis por los jóvenes lituanos de la República Argentina, quien a la vez hizo llegar un cuadro alegórico en nombre de sus representados y otro por la audición radial “Ecos de Lituania”.

En este punto es válido considerar los recaudos tomados por James Brow (1990) en relación a la supuesta horizontalidad y equidad en las relaciones de comunidad. A diferencia de lo que pareciera plantear Anderson respecto a una comunidad imaginada sin jerarquías, Brow arguye que las relaciones verticales no son incompatibles con la experiencia de comunidad. Lo que revelan los boletines a través de este constante recuento de asociados y funcionarios es que existe un segmento o “casta”<sup>26</sup> dentro y fuera de la comunidad lituana argentina que ocupa un lugar hegemónico. Su sola presencia en el relato escrito producido desde los boletines respecto a la historia institucional lituana en Argentina autoriza y legitima la versión sobre el origen inscripta en los periódicos mensuales. Esta exhibición y constante reiteración de nombres y pertenencias institucionales se contraponen con el anonimato y el silencio que rodea a la identidad de los redactores de los boletines. En ninguna de las secciones de estos periódicos se revela el nombre de los redactores, responsabilizando de la

---

<sup>25</sup> Boletín del Centro Lituano, noviembre de 2003.

<sup>26</sup> Tomando la expresión de Baeta Neves (Op. Cit.).

autoría a las instituciones étnicas en un ejercicio de personificación de los clubes. La excepción se encuentra dada por el nuevo boletín de la sociedad Nemunas de Berisso donde, desde el primer número, se publica el nombre de la responsable de la institución hacia el final de la publicación bimensual.

Por otro lado, la recordación del acto de fundación de los clubes es definido como un “festejo” donde se participa, comparte y recuerda<sup>27</sup>, objetivos tendientes a materializar la comunidad por referencia a un mismo origen compartido. Esto queda claramente explicitado en la utilización del pronombre “nuestro” para definir al grupo<sup>28</sup>. Los boletines refieren nuevamente a un nosotros colectivo que constituye la comunidad pero al mismo tiempo marcan a cierto grupo, permanentemente aludido en las secciones dedicadas a saludos y agradecimientos, mientras silencian el accionar de otros. Establecen así una clara jerarquía entre los líderes culturales (funcionarios, presidentes de clubes, cónsules, etc.) y el público general, los miembros “silenciados” de las asociaciones cuyo aporte a la memoria de la comunidad es entendido como algo meramente pasivo. Sin embargo, como Baeta Neves (2004), creemos que el público participa desde una “pasividad activa” poniendo en juego diversas formas de apropiación de los sentidos y significados que circulan tanto en los boletines, en los rituales como en otras formas de evocación del pasado.

A pesar de este análisis pormenorizado sobre la forma de inscribir un acto conmemorativo de suma importancia para la comunidad lituana, todavía queda pendiente la respuesta a la pregunta que sugeríamos al principios del apartado: *Se hace referencia al acontecimiento que origina la fecha de recordación?*

Y en este punto surge una conclusión interesante: ninguno de los boletines considerados narra los acontecimientos que dieron origen a las instituciones y a la posterior ritualización de ese momento inicial. Si bien las publicaciones actúan como vehiculizadoras y constructoras de la memoria lituana, ninguna narrativa sobre el origen surge desde lo escrito. Sólo aparecen, como ya hemos señalado, breves y escuetos comentarios sobre los “pioneros” o “fundadores”, los cuales son evocados de manera anónima y sin mencionar su accionar ni su función en el surgimiento de la institución. Según los redactores, el pasado no necesita ser narrado de manera escrita ya que se refieren a los acontecimientos relatados durante los rituales de aniversario con la fórmula: “palabras alusivas”. De esta manera, podemos definirlo como un “pasado tácito”, que se instaura como algo ya conocido y que, por lo tanto, no requiere una renarración, una nueva construcción y selección desde la escritura. Esto parte del supuesto según el cual los lectores conocen y recuerdan los hechos que forjaron el asociacionismo lituano en la Argentina.

La única contrapartida a este planteamiento del pasado es la referencia a una publicación editada por las asociaciones con motivo de los festejos de los aniversarios que marcan décadas desde la fundación donde se realiza una “recopilación de la historia” de los clubes. Los boletines señalan que la misma se distribuye en la institución el día de la conmemoración central a todos los asistentes de forma gratuita. Sin embargo, no adelantan ni sumarizan nada acerca del contenido “histórico” de las mismas, sólo aluden a su composición “cronológica y fotográfica”<sup>29</sup>. Los sucesos actuados y luego inscriptos en los boletines no han sido *vividos* por los lituanos actuales sino que para que formen parte de la memoria colectiva debieron ser transmitidos por medio de diversas narrativas. Los boletines podrían servir para conformar una memoria de la época fundacional a partir la inscripción de los acontecimientos sucedidos pero en su lugar se manifiesta el silencio, lo alusivo y tácito. En estos casos, la

---

<sup>27</sup> Boletín del Centro Lituano.

<sup>28</sup> Boletín del Centro Lituano, octubre de 2003.

<sup>29</sup> Boletín del Centro Lituano, octubre de 2006.

escritura no cumple la función de dotar de veracidad aquello a lo que alude. La capacidad de fijación y homogenización del discurso que posee la escritura no es “aprovechada” por las elites intelectuales para estandarizar, autorizar y legitimar el trabajo de memoria realizado desde las publicaciones asociativas.

Quedará entonces la tarea de abordar los otros soportes mnemónicos que vehiculizan el pasado comunal, tales como las ceremonias conmemorativas, las narrativas orales, los monumentos y artesanías, las recetas de cocina, las conferencias de historia, entre otros, desde los cuales las asociaciones étnicas construyen y transmiten determinada historia que, aun sin nuevos flujos inmigratorios y tras el achicamiento de la comunidad debido al fallecimiento de los inmigrantes y el desapego de los jóvenes, permite afirmar una identidad distintiva y una alteridad que identifica a los lituanos dentro del “acrisolado” estado-nación argentino.

### **Bibliografía**

- Alonso, Ana María 1994 “The Politics of Space, Time and Substance :State Formation, Nationalism and Ethnicity”. En : *Annual Review of Anthropology* 23 : 379-405.
- Anderson, Benedict 1997 *Comunidades Imaginadas*. México: F.C.E.
- Baeta Neves, Luiz F. 2004 “Memorias migrantes y temporalidad”. En: *Diógenes*, 201.
- Bodnar, John. 1992 *Remaking America. Public Memory, Commemoration and Patriotism in the Twentieth Century*. Princeton, Princeton University Press.
- Botana, Natalio y Gallo, E. 1997 *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires: Ariel.
- Briones, Claudia. 1998 *La alteridad del “cuarto mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Brow, James 1990 “Notes on community, hegemony, and the uses of the past. En *Anthropological Quarterly*, January, 63:1, 1-6.
- Caggiano, Sergio. 2005 *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Candau, Joel 2001 *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Connerton, Paul 1989. *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Conzen, K. N., Gerber, D., Morawska, E., Pozeta, G. y Vecoli, R. 1992 “The Invention of Ethnicity: A Persepective from the U.S.A”. En: *Journal of American Ethnic History*, 12 (1): 3-41.
- Chartier, Roger 2001. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Devoto, Fernando. 1998 “Poblar, civilizar, nacionalizar: el tema de la inmigración en la cultura argentina”. En: *Argentina, un país de inmigrantes*. Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior.
- Devoto, Fernando. 2003 *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Friedman, Jonathan. 1992 “The Past in the Future: History and the Politics of Identity”. En : *American Anthropologist* 94 (4) :837-859.
- Gans, Herbert. 1979 “Symbolic ethnicity: the future of ethnic groups and cultures in America”. En: *Ethnic and Social Studies* vol. 2, n° 1, January.
- Geertz, Clifford. 1991 *La Interpretación de las Culturas*. México: Gedisa.
- Grimson, A. 2003 “La vida política de la etnicidad migrante: Hipótesis en transformación”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50.
- Halbwachs, Maurice 1990. *A Memória Coletiva*. Sao Paulo: Vértice.

- Handler, Richard 1984. "On Sociocultural Discontinuity: Nationalism and Cultural Objectification in Quebec". En *Current Anthropology* 25 (1) : 55-71.
- Jelin, Elizabeth 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Karakasidou, Anastasia. 1994 "Sacred Scholars, Profane Advocates. Intellectuals Molding National Consciousness in Greece". En : *Identities*, Vol. 1 (1), pp. 35-61.
- Monkevicius, Paola. 2006b "Entre la alteridad y el crisol. La inmigración lituana en argentina.". En: *Travesía, revista do inmigrante*. Año XIX, nº 56, setembro-dezembro.
- Montesperelli, Paolo 2005. *Sociología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Olick, Jeffrey. (edit.) 1998. "Special Issue: Memory and the Nation". En *Social Science History*, Número Temático, 22 (4).
- Pollak, Michael 1989. "Memória, esquecimento, silêncio". En *Estudos Históricas*, Rio de Janeiro, 2 (3), 3-15.
- Segato, Rita 2007 *La nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Senkman, Leonardo. 1992a *Argentina: La segunda guerra y los refugiados indeseables, 1933-1945*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Senkman, Leonardo. 1992b "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo". En : *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L)*. Vol. 3, Nº2, julio-diciembre.
- Weber, Max 1979. *Economía y Sociedad*. México: F.C.E.
- Williams, Brackett. 1989 "A Class Act : Anthropology and the Race to Nation Across Ethnic Terrain". En : *Annual Review of Anthropology* 18 : 401-444.
- Woortmann, Ellen 2000. "Identidades e Memória entre Teuto-brasileiros: os dois lados do Atlântico". En: *Horizontes Antropológicos*. Relaciones Interétnicas, 6 (14).